Muertos en las costas libias, en febrero de 2017 / AFP

(JORGE FERNÁNDEZ , 02/07/2017) Esta semana todos los grupos parlamentarios apoyaron la proposición de una reforma del Código Penal que castigue a los conductores que abandonen a un ciclista en el lugar del atropello sin atender a la víctima, es decir,
que se tipifique como delito "la omisión del deber de socorro" en los accidentes de tráfico
.

Al menos **26 ciclistas han muerto** como consecuencia de un atropello en las carreteras españolas en lo que va del año 2017, según datos de la Dirección General de Tráfico. La cifra se acerca a los **33 ciclistas** que fallecieron en 2016, año

en el que se consiguió un leve descenso respecto a los
43 ciclistas
muertos en 2015.

La unanimidad alcanzada en el Congreso de los Diputados en esta materia, que podría llevar a endurecer las penas de 4 a 9 años de cárcel para los automovilistas que atropellen a un ciclista y no cumplan con su deber de socorro, da muestras de la sensibilidad social y el consenso alcanzado respecto a este asunto.

Me parece muy plausible que sea así.

Pero, lamento y me escandaliza que esa misma sensibilidad no exista en nuestra sociedad, ni mueva a consenso ni a iniciativa alguna a nuestros representantes políticos respecto a **una "omisión de socorro" frente a la que tenemos una "responsabilidad civil subsidiaria", y es mucho más gravosa en cuanto a número de víctimas mortales**
. Me refiero a los
más de 14.000 migrantes que, según el ACNUR, han muerto en el Mediterráneo
desde 2014 hasta la fecha -
1.800 en lo que va del año 2017
- huyendo de las guerras, las persecuciones y el hambre, en su fallido intento de alcanzar las costas europeas. Muchos de ellos eran mujeres embarazadas, ancianos y niños.

Son nuestras víctimas. **Los atropellamos** y no los hemos socorrido… Es **nuestro delito**

Son nuestras víctimas. **Los atropellamos** y no los hemos socorrido… Es **nuestro delito**, como españoles y como europeos.

¿Los atropellamos?, cuestionará alguno. Pues sí. Los atropellamos con nuestras "guerras preventivas"; con nuestras políticas de explotación colonialista; con nuestro apoyo cómplice a sátrapas y dictadorzuelos de la peor calaña, violadores de los derechos humanos de sus pueblos a los que vendemos armas para mantener el "desorden establecido", sin perjuicio de vendérselas al mismo tiempo a los "rebeldes" que luchan por derrocarlos, para que se sigan matando entre sí y el infernal negocio armamentístico siga creciendo.

Es ese atropello nuestro el que, en buena medida, está detrás de los millones de víctimas mortales y otros tantos millones –unos 65,6 millones a finales de 2016, según Naciones Unidas—de desplazados y refugiados en busca de asilo.

Los atropellamos y omitimos el deber de socorro, pero no queremos verlo así. No nos conviene. Sin embargo, allí está y estará **la historia**, para atestiguarlo y para juzgarnos. Como bien lo ha dicho la defensora del pueblo europeo, **Emily O'Reilly: "La historia juzgará con dureza a la Unión Europea por la crisis de los refugiados"**.

Como seguidor de Jesús de Nazaret, creo que la dureza del "juicio de la historia" a la que alude la Defensora del Pueblo Europeo, **no será nada comparada con la dureza y la severidad del "Juicio de las Naciones"** que tendrá lugar al final de la historia, cuando el Señor se siente en su trono:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y ***serán reunidas delante de él todas las naciones****, y los apartará unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos...*

(...) Entonces dirá… ***apartaos de mi, malditos****, al fuego eterno preparado para el diablo y sus*

ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; ***fui “refugiado” y no me recogisteis***
…” (Evangelio según San Mateo, 25: 31-46)

Mientras tanto, desde el fondo de la historia se oye un clamor que nos alcanza y nos advierte: **" Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"**
.

Autor: Jorge Fernández

© 2017. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA.Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}

Fallece Eduardo Vílchez, el jugador al que el Rayo Vallecano atrapó para siempre